

El directivo español: ¿beckham o sancho panza? **Pino Bethencourt.**

Un excelente directivo se caracteriza por un alto nivel de desarrollo de sus habilidades directivas, entre las que la capacidad de asunción de riesgo es cada vez más valorada.

El directivo capaz de asumir riesgos se atreve a tomar decisiones difíciles, se adapta con mayor facilidad a los cambios, y mantiene un alto nivel de rendimiento a pesar de la incertidumbre creciente de la economía actual.

Cuando pregunto a los alumnos Executive MBAs qué tal asumen riesgos, la amplia mayoría asegura que se les da muy bien, que son muy flexibles y que vivir con la incertidumbre es lo suyo. ¿será cierto, o exageramos nuestras fortalezas?

Lo cierto es que los españoles pujamos más por el comfort del salario seguro que por el incómodo riesgo de montar empresa: Más de una vez hemos oído a nuestros políticos preocuparse por la falta de espíritu emprendedor, paseándose por las aulas, explicando a nuestros niños lo divertido y valioso que es montar una empresa.

Desde luego hay algo que no encaja cuando los héroes más queridos por los españoles han sido más parecidos al escéptico *Sancho Panza* que al heroico *Beckham*.

Desde *Mortadelo y Filemón*, pasando por *Súper López* y culminando la lista con los adorables perdedores de '*Aquí no hay quien viva*', '*siete vidas*' o '*Aida*', los españoles nos sentimos más próximos de personajes chapuceros, amantes del buen humor, vagos e incluso malandrines. A los *Beckhams* de este mundo los admiramos, pero nos producen más respeto lejano que cariño.

Aunque por fortuna nuestras nuevas generaciones ya pueden inspirarse en nuevos modelos más constructivos gracias a los *trunfitos*, los directivos de hoy se han forjado a sí mismos en el seno de una cultura que casi teme a los triunfadores.

El directivo español se enfrenta, pues, a la tarea de mirarse al espejo con un ojo más crítico si realmente quiere llegar lejos, sea en el mundo corporativo, o a través de la creación de una nueva empresa.

Un autorretrato más crítico es el primer paso de un aprendizaje que necesariamente es experimental. El desarrollo de una habilidad tan

sutilmente crucial como la asunción de riesgos no es fácil, pero tampoco es imposible.

Las claves residen, como en los idiomas, en conseguir un alto nivel de exposición a personas y situaciones arriesgadas, buscar oportunidades de echarse a andar solito, ser muy constante y tener paciencia.

Algunas medidas que el directivo puede tomar para desarrollar su capacidad de arriesgar incluyen:

- Pedir opinión a amigos y compañeros de trabajo sobre cómo le perciben, examinando las diferencias entre su propia opinión de sí mismo y la de sus compañeros.
- Alimentar su reflexión con libros y artículos sobre el espíritu emprendedor y los relatos personales de otros que lo han conseguido.
- Crear nuevas amistades con personas que perciba como valientes, conversando con ellos de cómo lo hacen y de sus dudas.
- Desarrollar su red de contactos mediante asociaciones y clubs que inviten a conferenciantes y organicen actividades donde *viva con* grandes arriesgadotes.
- Contratar a un coach personal durante una temporada. Podrá ser *Pepito Grillo* particular, impulsándole a no abandonar, invitándole a ser objetivo consigo mismo, y haciéndole aquéllas preguntas que no se atreve a hacerse a sí mismo.